

ÁNGEL DE ALAS NEGRAS

SERIE CRISTAL DEL CORAZÓN GUARDIAN



AMY BLANKENSHIP, RK MELTON

Amy Blankenship
Ángel De Alas Negras

Ángel De Alas Negras:
ISBN 978-8-87-304347-8

Ángel de Alas Negras

Serie Cristal del Corazón Guardian

Author: Amy Blankenship

Translated by [Eugenia Rey](#)

Copyright © 2010 Amy Blankenship

Edición en inglés Publicado por Amy Blankenship

Segunda Edición Publicado por TekTime

Todos los derechos reservados.



Prólogo Darious

Las campanas del monasterio sonaron como una alarma, aunque no había nadie en el campanario que tirara de las cuerdas. Un relámpago atravesó el patio cuando la tormenta apareció de la nada. El viento azotaba sin piedad, trayendo consigo el penetrante hedor de la muerte. Una nube oscura y agorera apareció en el horizonte, aproximándose al monasterio a una velocidad vertiginosa. Los monjes, que hicieron de este monasterio su hogar, formaron filas como soldados con sus armas alistadas de madera, hueso y oro. Todas sus vidas se habían entrenado para esta guerra; para este momento en el tiempo, tal como lo habían hecho sus ancestros durante más de un milenio. Los pergaminos sagrados de poder y magia habían sido desenterrados de la vasta biblioteca, y presentados para hacer su trabajo. Los mantos color azul oscuro y amatista se hinchaban violentamente a medida que los monjes se disponían a pelear una guerra que secretamente habían rogado no ocurriera en sus vidas. Los arqueros entrenados avanzaron primero, con sus flechas encordadas y emanando un brillo de azul celestial. Estaban en silencio, de pie contra un enemigo al que ninguno de ellos era realmente capaz de derrotar.

A medida que la nube se aproximaba, se hizo evidente que no era realmente una nube, sino una legión entera de demonios resueltos a destruir a la humanidad. Este monasterio, y los monjes que lo habitaban, eran la única y última esperanza de la humanidad. En el aire se podía escuchar un hondo zumbido,

casi calmante, a medida que los monjes lanzaban sus hechizos de protecci3n, con el brillo de la determinaci3n en sus ojos.

Los pergaminos sagrados hab3an predicho la venida de la oscuridad, que desatar3a una plaga de demonios en el mundo. Se hab3a profetizado que, una vez que esta batalla terminara, los demonios sobrevivientes se esparcir3an por los cuatro puntos cardinales de la tierra, siguiendo a los guardianes que alguna vez la hab3an protegido, de la misma manera en que proteg3an el sello.

La raz3n de que los guardianes y la sacerdotisa aun no aparecieran era un misterio para algunos, pero no sorprend3a a los ancianos. Esto era algo que ni el destino pod3a cambiar.

Se lanz3 una orden t3cita, y los arqueros libraron sus flechas contra la plaga que se empe3aba en erradicar la tierra. Algunos demonios cayeron ante la primera ola, y los primeros arqueros retrocedieron para dar paso a otros en su lugar. M3s flechas volaron sobre los campos que alguna vez fueron verdes, desintegrando a los demonios a su paso. Sus esfuerzos, sin embargo, fueron infructuosos. Parec3a que por cada demonio que destru3an, diez de ellos tomaban su lugar.

Los arqueros retrocedieron completamente, y se desenrollaron los pergaminos sagrados. Un muro apareci3 alrededor del monasterio, pero nadie ten3a la capacidad de invocar todo el poder de los pergaminos durante m3s tiempo. Los ancianos hab3an escrito los pergaminos, aunque su significado pleno se hab3a perdido a lo largo de los siglos. No

obstante, fue suficiente para concederles un poco de tiempo a los monjes.

Se impartieron órdenes y se cerraron las compuertas del monasterio, trabadas con un sello de protección para darles unos minutos más. Todos se miraban unos a otros, sabiendo que sería la última vez que se verían en este plano de existencia.

Todos se aferraban a la leyenda que mencionaban los pergaminos, acerca de una persona atada por las cadenas de aquellos demonios empeñados en destruir el mundo. Estaba escrito que, durante el levantamiento, los demonios le darían la espalda por error.

Él, un niño de una furia y melancolía incontroladas, con el temperamento del más oscuro de los ángeles y el poder de cerrar el portal, y así encerrar a los demonios en este lado del mundo, pero impidiendo que otros les siguieran. Era este niño quien cazaría a los demonios uno por uno, enviándolos nuevamente al reino de oscuridad al que pertenecían, vengándose de quienes lo habían encarcelado por tanto tiempo.

Algunas de las leyendas de los pergaminos lo describían como un dios, mientras que otros afirman que se trata de un demonio empeñado en matar a los dioses para obtener su libertad. Le habían dado un nombre, aunque fuese solo para mencionarlo en sus plegarias: Darius.

Las puertas del monasterio crujieron ante la presión, a medida que los demonios finalmente las alcanzaban. La gruesa

madera se resquebrajÃ³ y se astillÃ³, mientras que el sello que la sostenÃa se debilitaba, hasta que finalmente se rompiÃ³. Las puertas se abrieron y, al igual que un maremoto de sangre y muerte, los demonios entraron como un enjambre, con sus zarpas y sus dientes desgarrando la carne humana.

Los tambores de aceite que encendÃan las antorchas se cayeron, cubriendo a algunos que tuvieron la mala suerte de encontrarse batallando tan cerca. Las paredes se prendieron fuego, creando una hoguera capaz de competir con el mismo infierno. El suelo se abriÃ³, y mÃs demonios brotaron por debajo de los pies de los monjes.

La lluvia habÃa comenzado a caer, derramÃndose sobre el monasterio envuelto por las llamas, que se rehusaba a ceder a la voluntad de los elementos. Uno por uno cayeron los monjes, ahogados en su propia sangre mientras rezaban por su salvaciÃn, rogando que se cumpliera la profecÃa. Miles de demonios ya habÃan atravesado el portal, y los monjes no conocÃan una barrera lo suficientemente fuerte como para impedirles invadir las tierras que los rodeaban.

Un fuerte ruido de trueno, seguido de un brillante rayo que rasgÃ el cielo, generaron una fuerte onda sÃsmica, que hizo que el monasterio se desplomara al suelo.

El silencio que le siguiÃ³ fue ensordecedor, ya que el viento dejÃ de soplar y la lluvia se detuvo abruptamente. El ojo calmo de la tormenta se habÃa posado sobre los restos del monasterio; sus muros se elevaban sobre Ãl, atrapando tanto a los demonios

como a los monjes.

Aquellos monjes que todavía estaban con vida volvieron sus ojos al cielo y murmuraron oraciones de penitencia. La persona que creían un salvador era mucho más aterradora que los demonios que le habían precedido.

Estaba parado en el ojo de su propia tormenta, con sus cadenas de preso colgando de los pies y las muñecas; la cadena más gruesa aún rodeaba su cuello. Estas tintineaban de modo inquietante en el silencio, cubiertas de la sangre de los demonios que habían matado durante su escape.

Su largo cabello ondulado se elevaba ligeramente, debido a la tormenta que lo rodeaba o a su propio poder, imposible saberlo. Su letal cuerpo se encontraba desnudo, como todos los que nacen repentinamente a este mundo. La sangre relucía en las heridas abiertas que habían recibido, dando testimonio de la batalla que habían librado para llegar tan lejos. Dos heridas le atravesaban la espalda en el lugar que antes ocupaban unas magníficas alas.

Elevando su perfecto rostro hacia el cielo, unas lágrimas como de sangre cayeron de sus ojos color mercurio. La tierra bajo sus pies se estremeció una vez más y se alzó, atrapando a muchos demonios y reparando el portal, sellándolo.

Una brillante luz blanca pasó como un rayo y estalló sobre el paisaje, dispersando al resto de la multitud de demonios hacia las esquinas más recónditas del mundo.

La profecía, Darious, bajó su mirada hacia el centro de lo que alguna vez había sido un gran monasterio. Allí, envuelta

por un suave resplandor angélico, se encontraba la estatua de una doncella arrodillada, con las manos extendidas como pidiendo algo que él no podía darle. Con la siguiente descarga del rayo, la estatua de la doncella se desvaneció³.

Capítulo 1 ###Risa malvada###

Normalmente, la película ###Posesión Infernal 2### la hacía morir de miedo. Pero afortunadamente, Kyoko tenía tanto sueño que apenas podía ver la pantalla, y eso es decir bastante, ya que se trataba de un sistema de cine en casa de 73 pulgadas con sonido envolvente. Parpadeó un par de veces y luego se despertó de un salto, levantando la cabeza para mirar el reloj digital sobre la parte delantera del reproductor de DVD.

¡Tres de la mañana! Ese último parpadeo había sido su pérdida³. Había estado dormida por más de una hora.

Tenía la costumbre de quedarse despierta hasta saber que todos habían regresado a casa a salvo, así que comenzó rápidamente a contar cabezas. Intentó sentarse, pero se dio cuenta de que se encontraba atrapada entre el respaldo del sofá y Toya.

Mirando hacia abajo, sus mejillas se encendieron. Su rostro estaba enterrado en la parte baja de su abdomen, y uno de sus brazos le rodeaba las caderas. ¿Cómo era que podía dormirse cuando se encontraba solo al otro lado de la habitación, y luego despertaba en las posiciones más extrañas junto a él? Era muy desconcertante. Si no hubiera estado profundamente dormido, lo habría empujado al piso.

Kyoko puso los ojos en blanco al saber que habÃa pensado lo mismo muchas veces, y hasta ahoraâ#; Ã©l nunca habÃa caÃdo al suelo.

Su expresiÃ³n se suavizÃ³ al ver su oscuro cabello con reflejos plateados. Se veÃa siempre tan dulce cuando dormÃaâ#; realmente era una lÃ¡stima que no pudieran mantenerlo dormido todo el tiempo. SonriÃ³ burlonamente ante su propia broma. Pero quÃ© diablos, era verdad. Toya, tan dulce y amoroso como secretamente era, solÃa ser el primero en pelear con ella.

LevantÃndose sobre la parte trasera del sofÃ; para no tener que gatear por encima de Ã©l, adoptÃ³ una posiciÃ³n firme y mirÃ³ a su alrededor.

Kyoko meneÃ³ la cabeza, preguntÃndose por quÃ© se habrÃan hecho el hÃbito de dormir en esta gran sala de estar casi todas las noches, cuando todos tenÃan sus propias habitaciones con camas sÃper grandes. Mirando rÃpidamente a su alrededor, notÃ³ que todas las personas que habÃa estado esperando ya habÃan llegado, excepto Kyou, lo cual era normal, y Tasuki, quien ella sabÃa que trabajaba en el turno nocturno esa semana.

Con Kyou como jefe, supuso que era demasiado pedir que pasara tiempo con los policÃas, detectives privados y psÃquicos que trabajaban para Ã©l.

Un pensamiento malvadamente gracioso apareciÃ³ en su cabeza, y sonriÃ³. Si alguien hubiese estado despierto para verla, habrÃa corrido espantado. Estos muchachos se habÃan burlado

tanto de ella. Finalmente que Kyoko pensó que era hora de vengarse por diez.

En silencio caminó hacia donde estaba Shinbe, quien dormía sobre el sillón de dos plazas. Con cuidado extrajo el control remoto de la TV que de alguna manera había terminado sobre su regazo. Kyoko frenó en seco cuando Shinbe se movió y en sus susurros murmuró algo sobre una piel de conejo y jarabe de chocolate.

Meneando la cabeza, Kyoko le quitó el control remoto y silenció el televisor.

La adrenalina se disparó por todo su cuerpo, dándole una sensación de mareo. Una pequeña parte suya comenzó a sentirse mal, pero saltó ferozmente sobre ella, hasta que esa parte de su conciencia fue callada a los golpes. Luego del incidente con la ropa interior de Kotaro, y del sbito deseo de Toya de correr por los salones hacia su habitación se merecían esto.

Además, la consideraban como la niña del grupo. Siempre tenía que pelearse con ellos para poder hacer cualquiera de los trabajos paranormales más pesados.

Su único poder real era el hecho de que, a veces, cuando tocaba algo o a alguien, recibía visiones del pasado que le ayudaban a resolver los casos. Sin embargo, esto no siempre funcionaba. No podía simplemente acercarse a un demonio, tocarlo, y saber si éste iba por ahí matando personas.

Quizás si los sobresaltaba a todos al mismo tiempo,

probar que no se dejaba intimidar. Además, la venganza era dulce.

Con el televisor aun en silencio, Kyoko puso el volumen al máximo. Había una parte de la película que la hacía encogerse de miedo siempre que la veía. Entonces, rebobinó hasta esa parte; la parte en donde toda la habitación comenzaba a reírse del protagonista con las voces demenciales.

Escabulléndose hacia la puerta, la abrió y dio un solo paso hacia el vestíbulo antes de voltearse y sonreír ante la pacífica escena. Presionando el botón de silenciar una vez más, Kyoko arrojó el control remoto en dirección al sofá y corrió como loca.

El fuerte ruido sobrecogió a todos, moviéndolos a actuar, y creando así un efecto dominó que haría reír por semanas a todo aquel que lo hubiera presenciado desde afuera.

Kotaro fue el primero en reaccionar. Estaba sentado en uno de los sillones reclinables, soñando con un cierto ángel de cabello rojizo, cuando se vio envuelto por aquella estrepitosa y desagradable risa. Se paró de un salto, sacando al mismo tiempo su Beretta y disparando al televisor. Siendo un oficial de las fuerzas policiales locales, fue el instinto lo que lo hizo reaccionar tan rápido.

Yohji, el socio de Kotaro en la comisaría, estaba sentado en otro sillón. El ruido lo hizo saltar, lo cual a su vez hizo que el sillón reclinable se volteara hacia atrás. Se irguió en

menos de un segundo, usando el sillón reclinable como escudo, y apuntando su pistola hacia los restos del televisor.

Shinbe se paró de un salto gritando algo acerca de abandonar el barco, Kyoko y los pervertidos primero. Parpadeó, despertando de su sueño y adentrándose en lo que podía llamarse una pesadilla. Incluyó su cabeza mirando hacia el televisor.

Debido a la posición precaria de Toya en el sofá, éste se había caído del borde, aterrizando encima de Kamui, quien dormía la siesta echado sobre el suelo con un ordenador portátil abierto en frente suyo. La cara de Kamui golpeó contra el teclado, y los pies de Toya chocaron contra la pantalla, destruyendo completamente el aparato.

¿Qué diablos, Kotaro?, reclamó Toya.

¿Saca tu cara de mi trasero!, chilló Kamui, y dando un salto arrojó a Toya al suelo.

Shinbe se frotó la nuca, agradeciendo a cualquier dios que escuchara que nadie lo había oído.

Yohji se levantó lentamente y colocó su PPK dentro la funda, frunciendo el ceño al ver el televisor en llamas. Le disparaste al televisor otra vez, masculló. ¿No es el segundo este año? Miró furiosamente al televisor y agregó: Y creo que se está riendo de ti.

Kotaro, por su parte, miraba fijamente el televisor roto que todavía resonaba con la malvada risa, aun cuando la pantalla estaba destrozada. La expresión de su rostro era de completa

sorpresa, y mirÃ³ hacia la Beretta que tenÃ­a en la mano antes de enfundarla muy lentamente. AdvirtiÃ³ unas luces parpadeantes, por lo que mirÃ³ detrÃ¡s suyo y vio a Suki que tomaba fotos con su telÃ©fono celular.

âTres intentos para saber quiÃ©n hizo estoâ, exclamÃ³ Toya corriendo como loco hacia la puerta.

âÂ¡No la mates!â, gritÃ³ Kamui corriendo tras Ã©l. âDÃ©jame a mÃ¡â.

Kotaro no se movÃ­a, todavÃ­a miraba el televisor. Shinbe corriÃ³ tras Toya y Kamui con la resuelta intenciÃ³n de ârescatarâ a Kyoko de la venganza de Toya.

âÂ¡No temas, Kyoko, yo te protegerÃ©!â, exclamÃ³ Shinbe mientras corrÃ­a por el vestÃ­bulo.

Yuuhi, un pequeÃ±o niÃ±o albino, extrajo los tapones de sus oÃ­dos. âTe lo dijeâ, susurrÃ³ con una voz sin emociÃ³n que tenÃ­a un tinte escalofriante.

Amni, que estaba sentado al lado del niÃ±o sobre el mismo sofÃ¡ de dos plazas que Shinbe reciÃ©n habÃ­a abandonado, sonriÃ³ luego de quitarse sus tapones tambiÃ©n. Ambos eran los psÃ­quicos del grupo, y hacÃ­a varios dÃ­as que preveÃ­an esto. No se habÃ­an molestado en avisar a nadie porqueÂ¡ Â¿dÃ©nde quedarÃ­a la diversiÃ³n?

âPor lo menos, las cÃ¡maras de seguridad que instalÃ³ Kyou grabarÃ­n todoâ, dijo Amni. âLa repeticiÃ³n instantÃ¡nea es el mejor invento desde el pan en rodajasâ.

âÂ¿De quÃ© me perdÃ­?â, preguntÃ³ Tasuki mientras

caminaba lentamente a través de la puerta, contento de dejar de trabajar por esa noche.

“Toya va a matar a Kyoko”, dijo Amni con una voz ominosa, como si estuviera presenciando una horrible visión. Luego estalló de risa cuando Tasuki corrió fuera de la habitación tan rápidamente que generó una brisa.

Kotaro elevó una ceja mirando a Amni, “¿Alguna vez te dijeron que tienes un lado malvado?”.

Amni se encogió de hombros. “No quería que se sintiera dejado de lado”.

Darius se inclinó contra la pared de ladrillos, y obtuvo una impresión de la ciudad. Los sonidos y los olores de tantos seres humanos se veían distorsionados por los ecos demoníacos que nadie más notaba. Incluso podía sentir sombras que no pertenecían a la luz del día, pero conservaba la calma para mantener sus poderes ocultos por un tiempo.

Hacía mucho tiempo había aprendido que sus estados de ánimo ejercían un efecto sobre el clima y, hasta ahora, el cielo estaba despejado y la temperatura era perfecta. Era mediodía y él buscaba la luz del sol, más aun que la soledad. Parecía que estaba obteniendo ambas.

Darius sonrió burlonamente mientras observaba a los humanos. Se mantenían tan cerca del borde de la amplia acera, que un solo paso en falso los arrojaría en medio de un intenso tráfico.

Estaba acostumbrado a que las personas dejaran un amplio arco vacío alrededor suyo, pero ya no le importaba; no es que alguna vez realmente le hubiera importado. Podría haberles hecho un favor a todos y solo permanecer invisible, pero ser igual a un fantasma todo el tiempo ya lo estaba poniendo nervioso. El único motivo por el que se encontraba en medio de una población tan densa era porque había seguido el olor de tantos demonios hasta ese lugar.

Todavía estaba intentando averiguar por qué este lugar se había convertido en el centro de intereses de los demonios. Era tan abarrotado, ruidoso y sucio, que casi entendí por qué los demonios eligieron este lugar, pero eso no significaba que a él tuviera que gustarle. Había evitado lo más posible las zonas muy pobladas, ya que hace mucho había aprendido que lugares así producen el peor tipo de seres humanos. Algunos de ellos eran casi tan malvados como los demonios a los que perseguía.

A través de los milenios había matado incontables demonios; pero los más fuertes y rápidos de ellos se habían dispersado y permanecían escondidos, mientras que él se ocupaba de matar a los débiles. Todas esas pistas parecían converger aquí en esta ciudad.

Sus pensamientos se oscurecieron al saber que los demonios jefes ahora conspiraban juntos, creyendo equivocadamente que su ejército, mezclado con tantos seres humanos, sería capaz de derrotarlo. Esconderse entre los humanos no les ayudaría. Sus auras se le aparecían como faros, con un aspecto más

similar a unas sombras distorsionadas que a seres vivos reales.

Los ojos de Darious se oscurecieron al pensar en esto. Si tenía que destruir la ciudad y a todos los humanos en ella, así sería. No les debía nada a los mortales. Además, ellos sabían acerca de los demonios, y tan solo decidieron ignorar ese hecho. Todas las películas de terror eran la prueba, aunque ellos las consideraban ficción. De manera ignorante, habían olvidado que todas las leyendas humanas están basadas en cierto grado de realidad.

Esta era la noche de los demonios; los humanos la llamaban Halloween. Durante esta noche, las personas ignoraban lo que estaba justo frente a ellos. Supuso que ese era uno de los motivos por los cuales los humanos se disfrazaban de monstruos una vez por año para no ser reconocidos por lo real. Quizá ignorante se había vuelto la raza humana.

Con su aguda vista, Darious miró a través de la calle bulliciosa hacia adentro de las ventanas de vidrio de los altos edificios, y advirtió su propio reflejo. Sus ojos se entornaron, preguntándose qué verían los demás cuando lo miraban, que harían que arrastraran a sus hijos al otro lado de la calle.

Acaso verían su propia falta de conocimiento, su miedo, o quizá era una provocación a su asumida ignorancia. Ellos querían permanecer inconscientes de los verdaderos peligros del mundo. Él estaba aquí para salvarlos, pero lo trataban como si fuera un demonio. Solo los inocentes captaban y devolvían su mirada por momentos; los niños, mientras sus padres los

arrastraban lejos de allí.

Kyoko estaba parada en la recepción, contenta de que Suki fuese la única persona que se encontraba allí. Rio nerviosamente mientras preparaba su primera taza de café. Sabía que los chicos se vengarían por lo que les había hecho la noche anterior. Tragó, recordando los golpes en el piso debido al fuerte ruido, y como había corrido por el vestíbulo intentando llegar a su habitación antes de que la alcanzaran.

Había oído a Toya corriendo tras ella, gritándole todas las obscenidades posibles. Ambos sabían que si realmente la hubiera alcanzado, no la habría lastimado.

En su precipitada carrera hacia un lugar seguro, había doblado la esquina y vio a Kyou parado en el umbral de su puerta. Vestía pantalones de seda color negro como la noche, que colgaban peligrosamente debajo de sus caderas, con su cabello plateado luciendo perfecto, aun a mitad de la noche. Fueron sus ojos lo que casi lograron que diera la vuelta y huyera en el sentido opuesto. Eran del color del oro fundido, ardientes, y directamente fijos en ella a medida que corría frente a él y hacia su habitación.

Kyoko atravesó la puerta y dio un alarido cuando vio a Toya que corría disparado hacia ella. Justo en el momento que cerraba la puerta de un portazo, podría haber jurado que vio como Kyou movía su pie unos pocos centímetros, haciendo que Toya tropezara y cayera boca abajo.

Ahora podÃa sonreÃr cuando pensaba en ello.

Le habÃa confiado su vida a Kyou, quien parecÃa cuidar de todos los que vivÃan y trabajaban en el edificio. SabÃa muy poco acerca de Ã©l, pero al mismo tiempo sentÃa que lo conocÃa tan Ãntimamente que a menudo la hacÃa sonrojarse.

Los Ãnicos datos que aparentemente conocÃa eran que parecÃa tener mÃis dinero que un dios, y se aseguraba de que todos tuvieran mÃis que lo necesario. AdemÃs tenÃa una misteriosa forma de saber quÃ© casos paranormales asignarles, y quÃ© armas necesitarÃan. Era el hermano mayor de varias de las personas que trabajaban allÃ¡, aunque nunca llegÃ³ a averiguar sus edades.

Toya era el segundo. Su cabello era color Ãbano con reflejos plateados iguales a los de Kyou. Al igual que todos los hermanos, tenÃa un cuerpo digno de promocionarse en publicidades de ropa interior. TÃº sabes el tipo de cuerpo que hace que una muchacha se detenga para mirarlo.

En casi todos los trabajos asignados a ella, Toya habÃa sido su socio, y habÃa llegado a quererlo mucho por eso. Â¿CÃmo podÃa no quererlo cuando la habÃa salvado incontables veces de aquellos monstruos que las personas normales no tenÃan ni idea que existÃan? De muchas formas, Toya era lo mÃis cercano a un hÃroe para ella.

El hermano que seguÃa en la lÃnea era Shinbe, con cabello largo del color de la noche y ojos amatista. ParecÃa ser el enigma del grupo, siempre actuando como un perverso, y con

su sentido del humor que a menudo la hacÃa echarse al piso de la risa. Pero habÃa veces en que se volvÃa tremendamente serio. En esas ocasiones, nadie en el grupo lo daba por sentado.

El cuarto hermano, Kotaro, era detective de las fuerzas policiales y se encargaba de los casos que desconcertaban a las autoridades locales. TenÃa cabello largo color Ãbano y ojos de un color azul helado capaces de quitar el aliento. Mientras que el resto de los policÃas daban vueltas buscando un sospechoso humano, el pequeÃo grupo de Kotaro llevaba el caso a la atenciÃn de la agencia paranormal y ayudaba a rastrear a los demonios.

Sorprendentemente, una vez que el caso estaba resuelto, los funcionarios de la ciudad nunca hacÃan demasiadas preguntas al respecto. Era casi como si no quisieran saber.

Tasuki y Yohji eran dos muchachos que trabajaban bajo las Ãrdenes de Kotaro en la comisarÃa. Kyou los habÃa invitado a vivir allÃ-, ya que trabajaban en este lugar mÃs que en el departamento de policÃa. AdemÃs, se habÃan robado a la secretaria de la comisarÃa, que ahora trabajaba allÃ-. Su nombre era Suki, y Kyoko la querÃa como a una mejor amiga. AdemÃs, Kotaro convenciÃ a Kyou de que invitara a dos hermanos psÃquicosâ Amni y Yuuhi. Eran de mucha ayuda.

El mÃs joven de los hermanos, aunque ella no estaba segura de su edad ya que todos aparentaban tener entre diecinueve y veintisiete aÃos, era Kamui. Su cabello era de muchos colores, con los mÃs asombrosos reflejos color amatista. SabÃa

ciertamente que sus ojos cambiaban de color más de lo que un adolescente cambiaba de ropa, y eso realmente era decir algo.

Dentro del grupo era el genio de la informática, capaz de infiltrarse en cualquier banco de datos del mundo para obtener la información que necesitaban. Más de una vez había ingresado en los altos organismos internacionales, solo para molestarlos.

Volteándose con su taza de café para concentrarse en lo que Suki había estado diciendo durante los últimos minutos, Kyoko casi se quemó cuando su vista aterrizó sobre Kyou.

Una vez más, se encontraba reclinado sobre la bisagra de la puerta, mirándola desde el umbral de su oficina con la misma mirada que tenía la noche anterior. Cuando sus ojos se encontraron con los suyos, le produjeron un crudo y sensual escalofrío que la sacudió bien adentro.

Un día de estos, Kyoko tenía la determinación de averiguar exactamente cómo lo lograba. En realidad, había visto a muchas mujeres desvanecerse cuando Kyou, en raras ocasiones, abandonaba el santuario de su oficina y caminaba por las calles de la ciudad.

¿Supongo que has dormido bien?, preguntó Kyou estoicamente, aunque Kyoko pudo advertir un leve toque de diversión en sus ojos.

¡Sí!, de hecho, afirmó Kyoko con una sonrisa.

¡Hmm, creo que debí ser bastante difícil, con cuatro hombres resueltos a permanecer junto a tu puerta toda la noche,

discutiendo sobre quié debate iba a derribarla.

Volteándose rápidamente en dirección opuesta para ocultar su cara sonrojada, Kyoko miró por la amplia ventana que daba a la atestada calle de la ciudad. A veces, vivir en este edificio podía ser muy duro para el corazón de una muchacha; eso sin mencionar sus hormonas.

Sintiendo que los escalofríos le subían por la nuca, ella supo que no podía escapar, así que solo intentó dejar que su mente vagara sin rumbo. Miró a través de la calle hacia la fila de edificios que se encontraba en frente del suyo; deseando estar en uno de ellos en lugar de allí; al menos hasta que la angustia adolescente de la noche anterior se disipara.

Sus labios se entreabrieron cuando notó la presencia de un hombre que estaba justo cruzando la calle. Parecía como si la estuviera mirando fijamente, pero sabía que no podía ser, ya que los vidrios eran ahumados; se podía ver hacia afuera pero no hacia adentro. Kyoko se acercó a la ventana y colocó una mano contra el vidrio ahumado, justo en frente de su visión de ese hombre.

Ese hombre encarnaba la quietud, mientras que todo lo que lo rodeaba se movía a un ritmo apresurado. Exhibía una calma serenidad, que era seductora pero al mismo tiempo temible. En algún lugar recóndito de su mente, ella sabía que era mentira; que era él quien se movía, mientras todo lo demás permanecía inmóvil en su presencia.

Llevaba anteojos oscuros, y una larga gabardina oscura lo

suficientemente abierta como para revelar la ajustada camiseta que llevaba debajo. Tenía el cuerpo de un dios griego, y su rostro era perfecto, aunque su largo cabello oscuro lo ensombrecía en gran parte. Algo en él exclamaba peligro y sexo, todo al mismo tiempo. Parecía pertenecer a las eras oscuras, junto con los dragones y los magos.

Una visión abrupta de él arrodillado y ensangrentado, con cadenas alrededor de sus muñecas, tobillos y cuello dentro de una caverna subterránea caída en el olvido, irrumpió en su mente haciéndola querer gritar de angustia. Kyoko podía sentir cómo se arrastraba a través de ríos de sangre en dirección a él deseando salvarlo. Lo sentía literalmente, deslizándose por su piel y como un peso sobre su ropa

Frunciendo el ceño cuando las sensaciones y la imagen desaparecieron, Kyoko se inclinó más cerca del vidrio y tuvo la clara impresión de que en realidad estaba intentando acercarse a él.

Darius sintió que algo invadía su espacio, y entornó la vista hasta atravesar su propio reflejo en el vidrio espejado, divisando a la muchacha que lo miraba. Por lo general, los humanos solían apartar la vista apenas advertían su presencia, a menos que fuesen inocentes es decir, niños. Nunca lo había entendido, pero los niños nunca le tenían miedo. Sus ojos oscuros acariciaron a la muchacha con curiosidad, sabiendo que ella no era una niña.

Kyoko tenía un hermoso cabello largo color rojizo, que no

era ni lacio ni ondulado, sino que tenía vida propia. Aguzando la vista, advirtió unos ojos brillantes color esmeralda, rodeados por pestañas pecaminosamente oscuras. La forma en que lo miraba con una fascinación mágica hizo calentar su sangre, y eso lo confundió.

Gracias cuando el sol desapareció súbitamente detrás de las nubes. Los humanos nunca le habían interesado; solo los demonios, y solo durante el tiempo que le llevaba rastrearlos y matarlos. En el instante en que ella se apartó de la ventana, Darius se envolvió en su propio poder, haciéndose invisible.

«Kyoko, ¿has oído algo de lo que te dije?», preguntó Suki, consciente que había estado hablando sola durante los últimos minutos.

Kyoko vaciló y se volteó para ver a su mejor amiga detrás del escritorio. «Oh, hmmm, ¿eh?», parpadeó, «¿cuál era la pregunta?». Notando una sombra a su derecha, echó una mirada a la puerta de la oficina de Kyou, y se relajó al advertir que éste había desaparecido una vez más.

Suki meneó la cabeza, «dije que tenemos la reunión matutina arriba en cinco minutos». Recogió una pila de papeles y dio la vuelta al escritorio mientras que Kyoko regresaba a la ventana. «¿Qué es lo que mirabas con tanto detenimiento?», preguntó.

Los hombros de Kyoko se desplomaron al ver que el extraño ya no estaba allí. Se mordió el labio inferior preguntándose el porqué de su decepción. «Estoy buscando un taxi para

poder escaparme de la reuniÃ³n, dijo, y le guiÃ³ el ojo a Suki.

Bueno, si yo no te quisiera ya te habrÃ­a matado cuando la madre de todas las malditas bombas sacudÃ­ las ventanas anoche. AdemÃ¡s, obtuve algunas fotos muy buenas para publicar en internet. DeberÃ­as haber visto la expresiÃ³n en el rostro de Kotaro cuando se dio cuenta de que le habÃ­a disparado al televisor; te lo mostrarÃ© mÃ¡s tarde.

Viendo que la atenciÃ³n de Kyoko se dispersÃ³ una vez mÃ¡s hacia la calle, colocÃ³ las manos sobre sus hombros y la volteÃ³ en direcciÃ³n al ascensor. Vamos; ya es hora de que admitas tu acto de terrorismo.

¿Terrorismo?, se defendiÃ³ Kyoko en tono culpable. Y cÃ³mo llamas a lo que ellos me hacen constantemente? ¿Civilizado?

Suki rio nerviosamente y empujÃ³ a Kyoko hacia adentro del ascensor. Sube, y si hay gritos; asegÃºrate de que sean ellos quienes gritan.

Darius elevÃ³ la vista hacia el nombre impreso sobre el vidrio donde antes se encontraba la muchacha; Investigaciones paranormales. CerrÃ³ los ojos, tanteando para orientarse en su camino a travÃ©s del edificio, y apretÃ³ los dientes a medida que su poder daba con las almas antiguas. InhalÃ³ cuando encontrÃ³ el alma de Kyoko cerca de la cima del edificio. Esta se dirigiÃ³ directamente hacia el grupo de almas que estaban contaminadas con elementos no

humanos, pero que tampoco eran demonios.

Abrió sus ojos color de óbano cuando comenzó a llover. La acera se humedeció, excepto adonde se hallaba su cuerpo invisible.

¿Por qué lo miraba con tanto interés, acaso era porque estaba ligada a las cosas paranormales? Dejó que su poder recorriera su alma una vez más, buscando detectar la presencia demoníaca en su aura. Su poder la rodeó durante varios latidos, y pudo sentir cómo su fuerza vital se elevaba y lo miraba directamente.

Y en ese momento, lo oyó el eco de un suave llanto que apenas podía recordar, por encima de sus propios gritos torturados. La única vez que había oído ese sonido fue en el momento en que las cadenas de la eternidad se habían roto. Había dejado el sonido atrás al luchar por salir del pozo, y éste se le había aparecido en su memoria muchas veces. Cuanto más se acercaba a esta ciudad, más lo empezaba a acechar ese recuerdo.

¿Qué cosa en ese llanto le había cerrado el pecho ahora, y no hace siglos atrás cuando realmente importaba? ¿Por qué de repente importaba ahora? Darious sacudió la cabeza sintiéndose irritado. No podía cambiar el pasado, entonces, ¿por qué permanecer en él?

Justo cuando Kyoko abrió la puerta de la habitación en la que todos esperaban, sintió como si alguien la rodeara con sus brazos, y respiró súbitamente. Volteando a la derecha,

elevã³ su vista hacia la oscuridad. Dentro de esa oscuridad se encontraba el mismo rostro que habãa visto cruzando la calle; esta vez sin anteojos de sol. Sus ojos la sumieron en la fascinaciã³; eran del mãis extraõ color de la plata turbulenta, con un reflejo azul helado.

Kyou girã³ hacia la puerta, sintiendo que Kyoko se acercaba, pero la expresiã³n extraãa en su rostro lo obligã³ a actuar. Corriã³ hacia adelante y la sostuvo antes de que cayera. Sintiendo cãmo un elemento no bienvenido la tocaba por detrãis, su gruãido de advertencia dispersã³ al poder sobrenatural que la rodeaba.

ãste la abandonã³ como una ola furiosa en el mismo momento en que un trueno sacudiã³ las ventanas por la tormenta que se aproximaba. Kyou entornã³ sus ojos dorados, levantãndola en brazos de forma posesiva y colocãndola cuidadosamente sobre el sofã; ante la presencia de todos. Cuando todos avanzaron, ã sostuvo su mano en alto, ordenãndoles que se quedaran atrãis.

Darius se retirã³ y abriã³ los ojos, mirando hacia la cima del edificio. Todavãa podãa sentir el calor de su alma, y era la primera vez que habãa experimentado una sensaciã³n de calidez desde que tenãa memoria. Tambiãn habãa pasado mucho tiempo desde la ãltima vez que se sintiã³ impactado por el poder de otro ser.

Esbozã³ una sonrisa frãa y maliciosa a medida que se escabullãa. El lugar seco sobre el pavimento se fue oscureciendo

cuando el cielo se abrió³, dando paso a un intenso chaparrón³.



Capítulo 2 ### Mitos peligrosos

La audición de Kyoko volvió³ aun antes de que abriera los ojos. Cuando escuchó³ la voz de Shinbe anunciando que seguramente estaba embarazada, sus ojos se abrieron rápidamente y súbitamente, y le clavó³ una mirada fatal.

Yo! ##, se vio interrumpida de inmediato cuando Toya

la jal³ hacia sus brazos y casi la exprimí³ contra ³l.

â#â#;No hagas eso! Casi me das un maldito ataque cardâ-acoâ##. La sostuvo fuertemente hasta que record³ que todos estaban mirando. Su mandâbula comenz³ a temblar, sabiendo lo que se avecinaba.

â#Aawww, qu³ dulceâ#, rio Kamui burlonamente, â#Toya estâ; todo acaramelado con Kyoko. No sabâa que eras asââ#.

Toya solt³ a Kyoko tan râ;rido que cay³ contra el brazo del sofâ;. â#Vas a sentir mi pu³o en tu cara si no te callas, mocososoâ#. Gru³, pero su expresi³n volvi³ a suavizarse cuando dio un paso atrâ;s y vio a Kyoko que se incorporaba. â#Lo que quise decir esâ#! Â;Qu³ estâ;s intentando hacer, terminar de darnos el ataque al coraz³n que empezaste anoche? â#.

â#Si siguen asâ-, quizâ;s lo hagaâ#, dijo Kyoko con una sonrisa burlona dirigida a Toya. â#Luego ir³ a esconderme a la habitaci³n de Kyouâ#.

â#Â;Por qu³ te esconderâs allâ-?â#, pregunt³ Toya, sinti³ndose celoso al instante.

Kyoko suspir³ y sopl³ apartando un mech³n de su cabello de los ojos. Toya era inteligente pero, a veces, si no fuera por su aspecto, jurarâa que tenâa la edad mental de un ni³o de cinco a³os.

â#Porque Kyou tiene barreras a prueba de nerds en su puertaâ#, aport³ Kamui sin apartar la vista de su nuevo

portátil, que mantenía lejos de Toya.

Toya gruñó y se dio vuelta para enfrentar al más joven del grupo. «Sigue así, Kamui, y hare que tu sistema informático colapse».

«¿Y esto lo dice el hombre que siquiera sabe dónde está la tecla Enter en el teclado?», preguntó Kamui arqueando una ceja. «Me sorprendería si supieras dónde está el botón de encendido de un monitor».

Toya se inclinó hacia él. «No estaba hablando del disco rígido». Sus labios apenas esbozaron una sonrisa malvada cuando Kamui sujetó el portátil con más fuerza y se estremeció.

«Suficiente!», dijo Kyou, con una voz que hacía eco de su autoridad. «Siéntense todos. Kyoko, ¿tú puedes quedarte en el sofá si lo deseas y, no, Toya! no va a compartirlo contigo». Dirigió una mirada irritada a su hermano.

Toya comenzó a murmurar algo acerca de ciertos hombres con palos y microchips en sus traseros, antes de dejarse caer sobre la silla de Kyou. Él lo miró fijamente con la expresión impávida por la cual era famoso. Cuando el hombre de cabello plateado sintió un pequeño tirón sobre su mano, miró a Kyoko, que movió sus pies de modo tal que Kyou pudiera sentarse sobre el otro extremo del sofá.

Kotaro y Yohji rieron disimuladamente al ver que Kyou aceptó la invitación y se sentó, con los pies de Kyoko sobre

su regazo.

###Como todos bien saben, esta noche es Halloween###, comenzÃ³ Kyou.

###Â¡No me digas!###, mascullÃ³ Toya, intentando no mirar con furia a los pies de Kyoko en contacto con su hermano.

###Lo cual significa###, continuÃ³ Kyou dirigiendo una mirada asesina a Toya, ###que hoy habrÃ¡ mayor actividad. Los rituales paganos saldrÃ¡n mal como de costumbre, y la actividad paranormal tambiÃ©n se intensificarÃ¡. Todos nosotros estaremos en estado de alerta durante las prÃ³ximas veinticuatro horas. Considerando que las fiestas de Halloween se extenderÃ¡n hasta mÃ¡s tarde en la noche, y siendo sÃ¡bado###, creo que todos entienden la idea###.

###SÃ-, sÃ-, lo entendimos###, exclamÃ³ Toya. ###Uy, tengan cuidado porque habrÃ¡ mujeres desnudas corriendo por las calles, perseguidas por pandillas de violadoras lesbianas, Â¡uh!###

###Â¿AdÃ³nde?###, preguntÃ³ Shinbe a todo volumen, que no habÃ­a prestado demasiada atenciÃ³n desde que Suki entrÃ³.

Kyou masajeÃ³ el espacio por encima de sus cejas, donde sentÃ­a que se acumulaba una ligera presiÃ³n. #l y sus hermanos escondÃ­an bien sus poderes del mundo, pero a veces se preguntaba si no habÃ­an retrocedido demasiado. HabÃ­an sido enviados aquÃ­ para mantener a Kyoko a salvo sin que ella lo supiera, y para liberar al mundo de tantos demonios como pudieran. HabÃ­a establecido la agencia en cuanto notÃ³

la elecci3n de carrera que ella habAa hecho.

Kotaro levant3 la voz. ##El departamento de policA- a design3 a mi brigada a la plaza de la ciudad esta noche debido a la sobrecarga de las fuerzas policiales. Otros policAs estar;n allA a intervalos porque el a±o pasado las fiestas barriales no terminaron sino hasta el amanecer, y varias personas desaparecieron esa noche##.

Kamui asinti3, volteando su portA;til para que todos vieran: ##Chicos, tenemos una bruja en la ciudad##.

##A ver si te enteras, niA±o##! esta noche tendremos un mont3n de brujas en la ciudad##, Yohji sonri3 burlonamente. ##Algunas mAs sensuales que otras##.

##Esas brujas no est;n absorbiendo la vida de niA±os pequeA±os##. Kamui seA±al3 una lista de nombres de la guardia infantil del hospital. ##Todos estos niA±os est;n en coma, y todo ocurri3 durante la Aultima semana. Los m©dicos est;n desconcertados, porque en todos los casos los niA±os se encontraban afuera despu©s del anochecer, y todas las pruebas que les hicieron no revelaron ninguna lesi3n. Simplemente no se despiertan##.

Kyoko frunci3 el ce±o intentando concentrarse en la reuni3n. Era difAcil, porque no podAa sacudirse esa extraA±a sensaci3n que habAa permanecido en ella desde que vio a aqu©l hombre al otro lado de la calle, y luego sinti3 lo que podrAa jurar que eran sus brazos rodeA;ndola.

Apartando el recuerdo por un momento, su rostro se

entristeci³ pensando en todos esos ni³os del hospital. Una vez hab³ido que si una bruja toma una parte de tu alma, caes en un profundo sue³o. Luego tienes pesadillas por siempre, a medida que la bruja se alimenta de tu miedo. ¿Acaso todos esos ni³os estaban atrapados en aquellos sue³os, gritando para que alguien los salvara?

##No creo que echarle un cubo de agua en la cabeza funcione, pero yo quiero ir a la caza de algo tan cruel. ¿C³mo reconoceremos a la bruja si la vemos? ¿Alguien ha visto una alguna vez? ¿Acaso no son solo seres humanos que accedieron a una potente magia?##. Comenz³ a disparar preguntas mientras intentaba incorporarse, pero Kyou le puso la mano sobre los tobillos para imped³rselo.

Kyou no mir³ a Kyoko, esperando que ella pensara que no era intencional, mientras rodeaba sus tobillos con sus dedos como si fuera un brazalete. En ese momento sosten³ una barrera protectora sobre ella, que se manten³ en su lugar solo mediante su toque##; adem³s, todav³ no estaba listo para perder contacto con ella.

hab³ido sentido la poderosa aura que la rode³ justo antes de que se desmayara. Y si bien la hab³ido apartado de ella##; todav³ sent³ el rastro de su presencia. Eso solo era suficiente para enojarlo. Hab³ido colocado barreras contra demonios en todo el edificio, y en cada esquina de cada piso, ocultas dentro del panel de yeso para que no las notaran.

Sus ojos dorados se elevaron hacia la gran ventana

panorámica que se hallaba en medio de la pared exterior. Se suponía que durante ese día y esa noche el clima estaría despejado y fresco; entonces, ¿de dónde había salido esa tormenta? Mientras miraba la lluvia de cerca, advirtió una silueta que no era traspasada por la lluvia.

Sin querer que la aparición supiese cómo la había ubicado, Kyou puso su atención en la entusiasmada descripción que Shinbe hacía de las brujas.

Las brujas reales nunca fueron humanas. Sus almas son demoníacas y eternas. Se mantienen vivas tomando la fuerza vital de los niños, alimentándose de sus pesadillas. Ese es su alimento. En cuanto a su aspecto, como tantos niños han sido sus víctimas, a esta altura deben haber adoptado una forma inusual; ¡venes, hermosas, e incluso de apariencia angelical!

Shinbe aclaró su garganta y borró la imagen errática que rondaba su cabeza. No muestran su verdadera forma hasta el momento en que toman la fuerza vital de otra persona, o en plena batalla. Cuando se alimentan, su aspecto es verdaderamente espantoso.

Tú debes saberlo, afirmó Toya con voz lúgubre.

Shinbe dirigió a Toya una mirada que le ordenaba permanecer en silencio y, por primera vez, Toya tuvo la decencia de dejarlo ahí.

Yuuhi se encontraba parado junto a la silla en la que estaba sentado su hermano Amni, pero sus ojos estaban fijos en la

lluvia que caía afuera. Ella estaba en el centro de la ciudad, dentro de la zona de fiestas, cerca del festival infantil, pero no sería el único demonio en el lugar. Se cuida de los que tienen poderes superiores a los suyos. Es por eso que tiene tanta ansiedad por comer quiere almacenar energía para la pelea que sabe que se avecina. Esta noche añadir nuevas víctimas a su frena alimentario.

Tasuki se frotó los brazos para despejar los escalofríos. Odio cuando haces eso, murmuró mirando a Yuuhi a los ojos. La única diferencia entre el muchacho y un autómata albino era el hecho de que Yuuhi tenía ojos profundamente oscuros, y su negrura se acrecentaba cuando recibía una visión lo cual era simplemente espeluznante.

Mientras Tasuki lo miraba, Yuuhi volteó su vista hacia él, y sus pupilas color bano se tornaron enormes y luminosas.

No sería una bruja lo que debería enfrentar esta noche, Yuuhi retrocedió para mirar la lluvia como si no acabara de dar un susto mortal a Tasuki.

Tasuki apretó los puños, sabiendo que el niño no le diría a qué debería enfrentarse. Decidiendo ignorar al resto de las personas en esa habitación, la mayoría de las cuales resoplaban divertidos por lo bajo, caminó hacia los armarios que contenían todo tipo de armas contra los demonios, y extrajo un pequeño saco de sal marina, deslizándolo rápidamente dentro de su bolsillo.

Sabía algunas cosas de verdadera magia, y si la sal marina no

mataba a la bruja o a los demonios que la acompañaban; al menos le daría una ventaja inicial.

Amni sonrió con suficiencia al ver cómo Tasuki tomaba la sal. Era demasiado bueno como para dejarlo pasar. Luego de aclarar su garganta en silencio, hizo una muy buena imitación de la malvada bruja del oeste.

Tasuki debía saltar como una milla por encima de sus botas, volteándose con una mano en el corazón y mirando furiosamente al psíquico rubio.

«Buena, Amni!», exclamó Toya.

«Vete al infierno!», gruñó Tasuki.

«Tasuki!», Kyoko lo regañó. «¿Quieres que llame al abuelo otra vez?».

Tasuki se quedó inmóvil y sintió cómo un escalofrío le recorría el cuerpo hasta los huesos. Sí, había asuntos de la agencia que le daban mucho miedo; pero nada era peor que una visita del maestro del terror; el abuelo Hogo.

«No necesariamente, Kyoko, tan solo mantén a ese loquito lejos de mi esta noche», atinó a decir finalmente Tasuki, esperando que el viejo no apareciera en el centro de la ciudad esa noche. Tenía la costumbre de aparecerse de la nada durante sus cacerías de demonios.

Amni volvió a sonreírle burlonamente, haciéndole un guiño sugestivo a Tasuki para lograr que palideciera antes de volver a dirigirse al grupo. Presionó las puntas de los dedos y cerró los ojos, invocando su poder de videncia. Detrás de sus

pã;rpados, el tiempo se acelerã³, el dãa se volviã³ noche, y se encontrã³ volando por los rascacielos del centro de la ciudad. De forma abrupta, Amni se vio en medio de la ciudad despuã©s del anochecer, rodeado de humanos vestidos con disfraces de Halloween.

Dirigiendo su vista sobrenatural en todas las direcciones, inhalã³ lentamente, buscando sentir los elementos que no pertenecãan allã#; habãa tantos. Sombras distorsionadas se retorciãan a su alrededor, absorbiendo personas en todas las direcciones antes de desaparecer de vista. Espectros que no parecãan otra cosa que vaporosas telas de arã±a volando a su alrededor como si desearan atacar, pero no habãa nada allã-.

Al borde de la conciencia, Amni comenzã³ a escuchar algo siniestro, casi como unas garras de demonios rascando contra metal. Algo gritã³ al pasar junto a ã©l, y se vio regresado abruptamente al presente. Sintiã³ una pequeã±a mano sobre su hombro, y luego mirã³ hacia los ojos cã³mplices de Yuuhi. En ese momento, Amni notã³ que se encontraba en el piso, y la silla en la que antes estaba sentado se habãa dado vuelta.

ã##Nadie debe salir solo hoyã##, fue todo lo que dijo Amni mientras se apartaba de su hermano y ambos miraban afuera hacia la lluvia. La silueta se desvaneciã³, dejando que la lluvia cayera dentro del espacio vacão.

ã##Esta noche, todos formarã;n parejas y llevarã;n sus telã©fonos celularesã##, ordenã³ Kyou. ã##Kamui los seguirã; a todos desde aquã-, asã que llã;menlo si

tienen problemas. La persona que está más cerca suyo será enviada a ayudarles. Yuuhi y Amni se quedarán con Kamui, de modo que usted pueda transmitirles cualquier alerta.

Kyou miró a Kotaro, Kotaro, Taro y Yohji patrullar la plaza de la ciudad para el departamento de policía, y adonde quiera que envíen a Tasuki, Shinbe lo seguirá. Toya y Kyoko se disfrazarán para integrarse a los festejos, y quizás para mantener sus identidades a salvo en caso de que ocurra algo inesperado. Patrullarán el área infantil, en busca de la bruja. Le hizo un leve guiño a Kyoko, sabiendo que era lo que realmente quería.

Amni, Taro y Yuuhi además actuarán como el equipo de limpieza. Si algo se sale de control y hay demasiados espectadores, deberán estar listos. En silencio los miró para hacerles saber que debían borrar la memoria de todo ser vivo en caso de sentirlo necesario. Suki estará esperando con la camioneta por si necesitan armas, o que los recojan.

Toya cruzó los brazos sobre su pecho, completamente satisfecho ante el hecho de estar con Kyoko esa noche, incluso si significaba disfrazarse para Halloween. La sospecha lo invadió al advertir que Kyou no había revelado su posición para esa noche.

¿Y qué hay de ti?, preguntó Toya con desconfianza.

Kyou entornó la vista hacia la ventana, sabiendo que ya no

estaban solos en la habitación. Había sentido cómo el aire se desplazaba con un movimiento inadvertido, y el poder que se ocultaba en él era impactante.

Terminó la reunión. Kyou mantuvo su voz tranquila pero exigente para no alertar a los demás.

Al principio nadie se movió, esperando que Kyou se marchase como normalmente solía hacerlo luego de las reuniones. Cuando se hizo evidente que no se iría, uno por uno se levantaron y abandonaron el lugar. Kyoko también se dio por aludida cuando Kyou soltó su tobillo. En unos instantes, la habitación estaba vacía y Kyou cerró la puerta para no ser interrumpido.

Reclinó su espalda contra la puerta y miró la habitación vacía.

Kyou dejó que sus sentidos aumentados exploraran cada centímetro cuadrado del lugar antes de elevar su vista hacia la ventana. Miró atentamente hacia un lugar ubicado directamente junto al marco. Sabía que estaba tenida que ser la misma entidad que había hecho desmayar a Kyoko hacía algunos minutos. Lo que no podía saber era por qué. Era obvio que no tenía malas intenciones; casi era como si solo estuviese de visita.

Sin embargo, Kyou no podía sacudirse la sensación de haber sentido la presencia de esta entidad antes. Sin importar qué fuera, Kyou sabía que debía averiguar sus secretos y el motivo por el que estaba allí. Mientras tanto, consintió la idea

de mirar fijamente hacia su escondite hasta que se presentara o se fuera.

Darius estaba sentado sobre el amplio alfombrado, recostado contra el marco, con una pierna apoyada en posición relajada. Había oído todo, y se había quedado con una extraña sensación de pertenencia que intentaba ignorar. Siempre había trabajado solo contra los demonios, y aquí encontró una habitación repleta de humanos no era la palabra adecuada para algunos de ellos, si bien pretendían serlo.

Prueba de esto era el hecho de que el hombre sabía dónde estaba, aún sin poder verlo. Sin embargo, la mirada que le dirigía ese hombre era un reto a su naturaleza. Ese hombre de cabellos plateados no era humano; no era un demonio; ¿qué rayos era? Darius frunció un poco el ceño hasta que una poderosa aura recorrió la habitación hacia él. No era amenazante; tan solo expresaba que sabía exactamente adónde se encontraba.

Darius entornó los ojos en dirección al hombre; Kyou, se llamaba. ¿Dónde había escuchado ese nombre antes? Se quedó inmóvil a mitad de su inspiración, y sus ojos oscuros se transformaron en pozos sin fondo. Era imposible.

Al regresar al monasterio, solo para encontrarlo abandonado y descubrir que la estatua había desaparecido, había explorado los túneles que se encontraban debajo de los escombros, y allí encontró los pergaminos perdidos que pertenecían a los guardianes. Fue en esos libros que leyó acerca de Kyou y sus

hermanos. Los escritos del monje indicaban que los guardianes rodeaban a su princesa y protegían al mundo de los demonios.

Antes pensaba que los guardianes eran un mito, apenas la esperanza de la humanidad sumada a los funestos vaticinios de los pergaminos. Buscaba en su memoria para recordar qué decían realmente los pergaminos, pero ésta lo eludía porque no le había prestado ninguna atención a las fábulas. Había dejado los pergaminos en el mismo lugar en que los encontró, para regresar a los muros tarde y encontrar que nuevos pergaminos habían sido agregados. Éstos trataban sobre los guardianes.

Una cosa que se recordaba del nuevo pergamino era que éste era mayor que los guardianes, y que éstos habían abandonado el mundo en el mismo momento en que se había roto el sello. Incluso los monjes no entendieron por qué los habían abandonado en sus horas más oscuras.

Ahora habían regresado, y fingían ser humanos, viviendo entre ellos como si pertenecieran, mientras que él debía quedarse afuera en el frío, combatiendo a los demonios como si así tuviera que ser. ¿Qué hacían que los humanos aceptaran a los guardianes mientras a él siempre le habían temido? Los humanos no le habían ofrecido otra cosa que soledad.

Darius se irguió hasta alcanzar toda su altura, y dirigió sus ansias nuevamente más allá de los rígidos muros que lo mantenían atrapado. Si se permitía sentir, solo encontraría dolor, había aprendido esa lección de la forma más dura.

Nunca había necesitado a nadie, y no iba a empezar ahora ! especialmente, no necesitaba de seres más débiles que él. Sigilosamente le rugió al hombre antes de retirarse, destrozando la ventana al salir.

Kyou se quedó all  con las manos enterradas en los bolsillos de su pantal n, dejando que el viento azotara sus largos cabellos. Aunque una ceja pregunt ndose qu  habr a hecho para enojar a la entidad. No estaba más cerca de averiguar qué era ! pero, otra vez, su familiaridad lo obsesionaba. Algo le dijo que no sería la  ltima vez que sus caminos se cruzaran.

Volteando hacia la puerta, esboz  una sonrisa cómplice. R pidamente la abrió y salió justo a tiempo para ver como todos caían por el umbral.

Hab an abandonado la habitación, pero tan pronto como Kyou trab  la puerta tras de sí-, ellos se congregaron contra ésta, presionando sus orejas contra la madera barnizada. Les tomó por sorpresa cuando la puerta se abrió abruptamente, haciéndolos caer al piso hacia adelante.

  Supongo que esto significa que tendrá que volver a entrenarlos a todos en sus habilidades de interceptaci n  , afirm  Kyou antes de salir de la habitación.   Y Suki, llama a los obreros para que arreglen la ventana  .

Toya tiraba del cuello de su camisa, gruñendo frustrado. Kyou se había encargado de vestirlo. El atav o se parec a a las

porquerías que, según habías visto, usaban los vampiros bobos de las películas, y se completaba con un accesorio de encaje con volados alrededor del cuello. Los pantalones solo le llegaban a las rodillas, y usaba medias blancas. ¿Medias? ¿Qué diablos se creía Kyou que era? ¿Un mariposa?

Toya se había rehusado a usar peluca, conformándose con atar su largo cabello en una cola de caballo sobre la nuca, con varios mechones que caían a los costados. La única parte del complejo disfraz que sí le gustaba era la larga capa negra con capucha y forro rojo. Realmente combinaba bien con el resto del atuendo. El otro beneficio era que los ojos de Kyoko se habían iluminado cuando lo vio lucirla.

Sus ojos dorados se suavizaron al verla. Ella lo había llamado el vampiro más sensual que jamás había visto. Su mirada recorrió su cuerpo haciendo la misma apreciación.

Ella llevaba un atuendo igual de elaborado que el suyo, pero al que se había adaptado mucho mejor. Kyou le había elegido un vestido que recordaba a la época colonial. Era una bonita combinación de rojo y negro decorada con una pequeña borla en la parte trasera que, para Toya, parecía balancearse a cada paso que daba. Llevaba una sombrilla negra de raso y un sombrero de copa femenino sobre su cabello rojizo que no cumplía otra función más que ser elegante.

El único problema del atuendo de Kyoko era que era corto adelante solo le llegaba hasta la mitad del muslo, mientras que la parte trasera era larga y se arrastraba por el suelo. La parte

superior del corsÃ© tambiÃ©n era de corte bajo, y mostraba mÃ¡s escote de lo que Toya querÃ­a que otros vieranâ€!otros excepto Ã©l.

Seductora fue la primera palabra que se le vino a la mente, pero no compartiÃ³ ese cumplido con ella. Solo respondiÃ³ a sus bromas diciÃ©ndole que les presentarÃ­a a su primera enamorada a los muchachos del Ã¡rea infantil.

A pesar de que el atuendo revelaba al pervertido que Kyou llevaba adentro, Toya tuvo que admitir que su hermano mostrÃ³ un impecable estilo al escogerlo. Ninguno de ellos tenÃ­a aspecto de monstruo aterrador, de modo que estaban bien para pasearse entre los niÃ±os en los festejos. Si Kamui y Amni tenÃ­an la informaciÃ³n correcta, la bruja iba a raptar a otro niÃ±o esa noche.

â€Â¡PROBANDO!â€

Kyoko se llevÃ³ una mano al costado de la cabeza y pestaÃ±eÃ³ un poco, mientras que Toya dio un gruÃ±ido al sentir el dispositivo de escucha en su oreja.

â€Â¡Baja el maldito volumen, desgraciado nerd!â€, exclamÃ³ Toya en voz alta, esperando que los parlantes de Kamui estallaran.

Kamui rÃ­o nerviosamente. â€Lo siento, no pude resistirme. Ah y Toya, si quieres seguir desvistiendo a Kyoko con tus ojos, no lo hagas aquÃ­â€.

â€Â¡CÃ¡mo diablosâ€!â€, mascullÃ³ Toya mirando alrededor.

Kyoko sonri³ y puso una mano sobre el brazo de Toya para captar su atenci³n, luego se³ hacia la c³mara de tr³fico montada por encima del sem³foro.

##Hijo de perra##, gru³ Toya. ##Otra vez accedi³ al centro de control del tr³fico##. Sonri³ y mir³ a Kyoko. ##¿Qu³ tal si le nuestro?##.

Kyoko golpe³ a Toya en el brazo y lo mir³ furiosa, con las mejillas enrojecidas.

##El ³nico que ver³ a Kyoko desnuda soy yo##, exclam³ Kotaro con buen humor desde alg³n lugar de las cinco cuadras que se hab³an acordonado para las fiestas de Halloween. ##Es a m³ a quien ama realmente##.

##¿HA!##, exclam³ Kamui. ##A Kyoko le gustan m³s los tipos tranquilos, lo cual me coloca al frente por el momento##.

##Acabas de gritar en su maldita oreja con tu prueba##! ¿c³mo rayos te convierte eso en un tipo tranquilo?##, argument³ Toya.

##¿Pueden dejar de bromear?##, exige³ Tasuki. ##Estamos aqu³ para buscar demonios, no para discutir la vida sexual de Kyoko##.

##¿Qu³ tal la falta de vida sexual?##, pregunt³ Yohji, desatando otra ola de risas contenidas.

##¿Qu³ tal si se callan todos?##, orden³ Kyoko, s³bitamente enojada por estar sonroj³ndose con diez tonos de rojo. ##Solo porque no tengo novio no significa que puedan

burlarse de miâ##.

La expresiÃ³n de Toya se suavizÃ³, acercando a Kyoko hasta abrazarla. â##Lo sientoâ##, susurrÃ³.

â##Â¡OH, DIOS MÃ#O, RÃ#PIDO, LLAMA A LOS MEDIOS!â#! Â¡TOYA ACABA DE DISCULPARSE!â##, gritÃ³ Kamui en el intercomunicador.

â##TÃº sabes.â##, dijo Toya. â##Estoy tentado de volver y patearle el traseroâ##.

Kyoko rio, â##No te preocupes por eso ahora. DejarÃ© que te diviertas mÃ¡s tardeâ##.

SonriÃ³ tÃmidamente, dÃndose cuenta de que habÃa sonado un poquito mÃ¡s obscena de lo que era su intenciÃ³n. Al cruzar miradas, ella advirtiÃ³ que su cabello habÃa caÃdo sobre su rostro, que era suave y tierno bajo la luz tenue. ApartÃndole un mechÃ³n de cabello por detrÃs de la oreja, lo besÃ³ en la mejilla.

Todo lo que Toya pudo hacer fue respirar mientras se sonrojaba ante el comentario con doble sentido y el tacto de sus suaves labios contra su piel. SonriÃ³ maliciosamente a la cÃmara escondida y le sacÃ³ la lengua antes de tomar la mano de Kyoko y guiarla lentamente a travÃ©s de la multitud de gente que los rodeaba. Al menos sus Ãltimas palabras habÃan logrado callarlos a todos.

La fiesta barrial estaba en pleno apogeo, con bandas de mÃsica tocando en todas las esquinas y en todos los clubes. La luna creciente se encontraba bien alto, proyectando retorcidas

sombras a su alrededor. Habían estacionado al otro lado de la plaza porque Kyoko quería recorrer todo y tener una idea del lugar antes de llegar a la cuadra de los niños.

Hizo que Toya se detuviera, señalando hacia un drenaje cerca de la acera.

Toya asintió, soltando su mano y acercándose a él. «Ey Kamui, aquí vemos que alguien quitó una rejilla del drenaje que se encuentra cerca de aquí, miré alrededor para obtener la referencia más cercana, que casualmente estaba justo en frente del drenaje.

«Era una de sus oscuras cejas, Casa de los gritos y rayos, ¿cursi? ¿Quieres revisarlo?»

«Yohji y Kotaro pueden revisarlo si dejan de manosear a Kyoko de una vez», respondió Kamui con voz irritada.

Toya gruñó al voltearse y ver, como no, a Kotaro rodeando a Kyoko por los hombros, mientras que Yohji la tomaba por la cintura, con las manos peligrosamente cerca de sus caderas. Toya se pasó la mano por la frente como si estuviera sufriendo, hasta que finalmente dio unos largos y decididos pasos hacia ellos.

Inmediatamente retrocedieron de un salto, sujetando las manos detrás de la espalda y tratando de verse lo más inocentes posible. Kotaro incluso tuvo la audacia de comenzar a silbar mirando hacia los edificios circundantes como si fueran lo más fascinante de la tierra.

«Kotaro», gruñó Toya, «mantén tus manos lejos

de Kyoko.##

Kotaro hizo una mueca y Toya desvió su furiosa mirada hacia Yohji, quien fue lo suficientemente tonto como para devolvérsela.

##Ni lo pienses##, dijo Toya. ##Ahora bien, ¿ustedes dos van a revisar ese drenaje o tengo que arrojarlos adentro de él?##.

Kotaro levantó las manos en señal de rendición. ##De acuerdo, de acuerdo##! nos encargaremos. Pero te enviaré la cuenta de mi tintorería##. Rípidamente apartó a Yohji del riesgo al advertir que el muy idiota estaba intentando besar a Kyoko en la mejilla. ##Vamos, tonto##, antes de que los demonios no sean lo único con que debas pelear esta noche##.

Kotaro tocó su auricular, ##Ey, nerd informático, ¿adónde conduce este drenaje?##.

##Espera, estoy buscando##, dijo Kamui lentamente. ##Creo que##! sí-, ¿lo tengo! Conduce hasta debajo de la casa embrujada que se encuentra directamente frente a ti. Veamos, es un lugar bastante antiguo##!dame un minuto##.

##Solo dínos si hay una forma de entrar a los drenajes desde la casa##, exige Yohji.

##¿Y qué diablos crees que estoy buscando?##, gritó Kamui en respuesta. ##Vaya, parece que todos creen que estas cosas son fáciles de encontrar. ¿Requiere investigación, carajo!##.

Yohji dirigió a Kotaro una expresión impávida. ##Esto

viene del tipo que puede irrumpir en la base de datos de la CIA mientras duermeâ##.

â##Como sea, los dejaremos que discutan al respectoâ##, dijo Toya. â##LlevarÃ© a Kyoko a la parte infantil del festival, para que podamos hacer nuestra parteâ##.

Toya rodeÃ³ a Kyoko por los hombros y la condujo lejos de ellos. Se quedaron inmÃ³viles cuando la voz de Kamui regresÃ³ a travÃ©s de los auriculares.

â##Hm, genteâ#! tenemos un problemaâ##.

â##Â¿QuÃ© pasa, mocosos?â##, preguntÃ³ Toya, cuya voz cambiÃ³ de tono ante la seriedad que emitÃa Kamui.

â##Ese drenaje conduce a la casa, es ciertoâ#! a travÃ©s del sÃ³tano. TambiÃ©n conduce al cementerio local ubicado a unas cinco cuadras. Aparentemente, los tÃºneles fueron cavados durante algÃºn tipo de revoluciÃ³n. Las leyendas locales dicen que era una â##autopistaâ## subterrÃ¡nea para la actividad demonÃacaâ##.

â##Diablos, me alegro de no estar en su lugar, muchachos. Estar en su lugar ahora sÃ que apestaâ##, dijo Toya con una sonrisa burlona. â##Ey, Shinbe, Tasuki, Â¿creen que pueden venir a ayudar a estas muchachas?â##.

â##Mis humildes disculpas, Toyaâ##, dijo Shinbe por la radio. â##Pero Tasuki y yo estamos al otro extremo de la cuadra y, desafortunadamente, en este momento estamos ocupados en nuestro propio trabajoâ##.

â##SÃâ##, afirmÃ³ Tasuki y luego gritÃ³.

¿Tasuki?, preguntó Kyoko. ¿Estás bien?
¿Estás bien?, dijo Shinbe intentando no reírse. Solo
se llevó el susto de su vida por culpa de un viejo y un intento de
zombie adolescente. Ey, Tama, me encanta el disfraz.

Cambiamos de opinión, ahora vamos, grupo.
Tasuki. Maldito viejo, siempre me hace cagar de miedo.

Kyoko rio nerviosamente junto con Suki. Al parecer, el abuelo
Hogo había encontrado a Tasuki.

Saluda al abuelo de mi parte, y dile que lo llamo mañana,
dijo Kyoko.

¡No le diré nada a ese vejetero!, exclamó
Tasuki de mal humor.

Dile, o de lo contrario, le advertí Kyoko, con sus
ojos esmeralda agitando en tormenta.

Kotaro, Yohji y Toya retrocedieron dos grandes pasos lejos de
la mujer de cabello rojizo. Cuando el rostro de Kyoko adoptaba
esa expresión, solo había una alternativa: correr.

Um, vamos a avanzar y revisar la parte de adentro, dijo
Kotaro con vacilación. Los mantendremos informados de
lo que sucede.

Yohji ni siquiera necesitaba una indicación. Retrocedieron un
par de pasos más como si Kyoko fuera a atacarlos cuando se
hubieran dado la vuelta, y luego recorrieron apresuradamente el
camino hacia a la casa.

Kyoko, dijo Toya perplejo. Das miedo, ¿lo
sabes?

Kyoko sonri³ con suficiencia, *Es de familia*.

No me digas, murmur³ Tasuki al auricular.

Se pod³ escuchar a Suki ri³ndose otra vez, *Y se preguntan por qu³ amo trabajar con ustedes*.

Suki, querida, dijo suavemente Shinbe. *T³ puedes dar miedo todo lo que quieras!* eso solo me hace desearte m³;

C³llate, Shinbe, dijo Suki con frustraci³n.

Cap³tulo 3 *Casas embrujadas*

Darius se encontraba de pie en la sombra, mirando c³mo el peque³o grupo se dispersaba. No se hab³ molestado en hacerse invisible porque, entre todas las noches, esta noche se confundir³ bien entre ellos. Entorn³ los ojos al ver que Toya tomaba a la mujer por los hombros. *Por qu³ ellos eran tan aceptados dentro del c³rculo humano!* mientras que a ³ siempre lo hab³an rechazado? *Qu³ hac³ a los guardianes tan especiales?*

Su mirada taciturna acarici³ el rostro de Kyoko mientras sonre³, y supo que ella no les tem³, sino que se mezclaba entre ellos como si perteneciera. *Qu³ no dar³ por recibir una sonrisa as³!* como si fuera un hombre y no un monstruo?

Algo se tens³ en su pecho, pero Darius se sacudi³ su melancol³ al tiempo que su atenci³n volv³ a dirigirse a los dos polic³as que entraban a la burda casa embrujada.

Pod³ sentir la actividad demon³aca en su interior, pero le interesaba m³; la fuente de dicha actividad. El patr³n que

controlaba a los peones era lo que debÃa encontrar. Destruye al jefe y destruirÃs a sus subordinados. Era un concepto que la mayorÃa ignoraba con demasiada facilidadâ# hasta que realmente debÃan enfrentarse a un jefe en combate. Solo que entonces no parecÃa tan fÃcil.

Primero y principal, necesitaba encontrar a los demonios jefes y matarlos. Los guardianes podrÃan encargarse del resto de las alimaÃ±as que andaban sueltas esa nocheâ# los blancos fÃciles. Lentamente volteÃ³ la cabeza y mirÃ³ en direcciÃ³n al cementerio antes de desaparecer del lugar.

Kamui sorbiÃ³ ruidosamente su granizado de arÃndano y luego mordiÃ³ el sorbete por un momento. PresenciÃ³ el acto de desapariciÃ³n del hombre que habÃa acechado a Kyoko desde que ella y Toya habÃan llegado, y eso lo hizo sonreÃr. GirÃndose hacia otro de los portÃtiles abiertos frente a Ã©l, echÃ³ un vistazo al fotograma congelado de Darious.

â##AsÃ que finalmente nos has encontradoâ##, pensÃ³ Kamui para sÃ-, asegurÃndose de mantener ese pensamiento inaccesible para Amni y Yuuhi. A menudo se habÃa preguntado si el Ãngel oscuro todavÃa merodeaba por las tierras.

AgrandÃ³ la foto y su sonrisa se desvaneciÃ³ al ver la mirada solitaria que atormentaba los ojos de Darious.

Kotaro y Yohji se acercaron a la mujer que estaba de pie en la entrada de la casa de los gritos, y comenzaron a entrar. Inmediatamente advirtieron un cartel afuera que indicaba que no

se permitía la entrada de ninguna persona menor de dieciocho años, lo cual significaba que estaban controlando las tarjetas de identificación.

—¿Por qué tanto problema con el límite de edad? ¿Acaso tienen zombies desnudos o algo así?—, bromeó Yohji, esperando secretamente estar en lo cierto.

—Lo siento caballeros—, dijo la mujer. —Tienen que pagar una entrada de diez dólares para entrar—.

Yohji se ahogó. —¿Veinte dólares? Eso es un robo a mano armada—.

Kotaro mostró su insignia y sonrió. —¿Tú no quieres nuestro dinero, y ya es hora que te tomes un descanso—.

La insignia llamó la atención de la mujer, que la siguió con la mirada, incapaz de apartar la vista, ya que ésta emitía un tenue brillo azul.

—No quiero su dinero—, repitió con voz embobada.

Kotaro le echó un vistazo a Yohji, cuya sonrisa se había esfumado. —Vamos—.

Caminaron hacia adentro, dejando a la mujer de la entrada meneando la cabeza confundida, hasta que miró su reloj, decidiendo que era hora de ir por un bocadillo.

La puerta delantera se cerró tras ellos, y los dos hombres miraron a su alrededor. La habitación delantera tenía forma hexagonal, con pequeñas mesas redondas a cada esquina. En el centro se encontraba una mesa redonda más grande con flores marchitas y fruta podrida falsa dentro de un tazón, todo lo cual

se hallaba cubierto de aserrán y telas de araña de fantasía.

Ambos hombres siguieron en alerta máxima al notar un cartel con la palabra «Entre», garabateada con letras torcidas junto a una puerta cubierta por una cortina, sin que hubiera ningún guá. Los parlantes reproducían una espeluznante música de órgano de tubos, dándole a la habitación lo que se suponía que era cierto ambiente, pero que al final solo resultaba cursi.

«Parece una funeraria», murmuró Yohji. «Incluso tienen un ataúd aquí».

Yohji caminó hacia el ataúd, y por morbida curiosidad levantó la tapa. Fue una decisión que lamentó al instante, arrugando la nariz ante el olor.

«Kotaro», dime que esto es falso y seré tu mejor amigo por siempre», rogó Yohji suavemente, encogiéndose de miedo.

Kotaro ya había comenzado a dirigirse a la cortina que cubría la siguiente puerta. Retrocedió para mirar dentro del ataúd y se alejó enseguida. El humano a medio comer yacía sobre el sofá ahora cubierto de sangre, grotescamente torcido de modo que las dos mitades de su cuerpo miraban en direcciones opuestas, tres en total, si se tenía en cuenta que la cabeza estaba colocada en ángulo.

Se trataba de un humano inocente que probablemente se habría ofrecido como voluntario para una noche de diversión, fingiendo levantarse del ataúd y dando un susto a quienes

buscaban emociones fuertes al entrar a la habitación. Pero este hombre nunca se levantará otra vez, o al menos Kotaro esperaba que no lo hiciera.

Kotaro cerró la tapa del ataúd sabiendo que no había nada que pudieran hacer por ese hombre.

Creo que eso responde a la pregunta de por qué no hay un guardia, reflexionó Yohji mientras retrocedía lejos del ataúd y miraba con ansias a la puerta por donde habían entrado.

Para esto te apuntaste, Yohji, afirmó Kotaro. Lo sabías cuando Kyou te ofrecí el trabajo. Lo único que podemos hacer es asegurarnos de que no maten a nadie más como a este pobre tipo.

Colocó la mano en el auricular, sabiendo que los demás estaban escuchando. Comenzó el recuento de cadáveres.

Y empezé la noche de los demonios, dijo Kamui suavemente.

Kotaro bajó la cabeza, con la esperanza de que la vida en el más allá fuese más amable con ese hombre destrozado, pero algo le llamó rípidamente la atención en el piso junto al ataúd: huellas de sangre.

Ey, Yohji, dijo suavemente Kotaro y se movió en dirección opuesta al ataúd, caminando lentamente sobre el piso. Mira esto, terminó por decir, señalando la alfombra.

Yohji mirÃ³ fijamente lo que parecÃ­an ser huellas, que recorrÃ­an la alfombra y desaparecÃ­an detrÃ¡s de la cortina de la puerta. No eran humanas. SegÃºn podÃ­a ver, Ã©stas tenÃ­an una forma extraÃ±a, con unos dedos anormalmente largos y uÃ±as todavÃ­a mÃ¡s largas, que dejaban unas sangrientas impresiones en forma de puntos.

Kotaro se llevÃ³ un dedo a los labios, indicando silencio, y Yohji asintiÃ³, extrayendo su PPK de la pistolera. Cubriendo la retaguardia, Yohji siguiÃ³ a Kotaro hacia la prÃ³xima habitaciÃ³n detrÃ¡s de la cortina.

Recorrieron varias habitaciones por el laberinto de luces estroboscÃ³picas y los gritos activados por movimiento, comenzando a relajarse al pensar que el resto de la casa estaba vacÃ­a. Doblando la esquina hacia la siguiente habitaciÃ³n, se quedaron inmÃ³viles al encontrar a un grupo de visitantes que saltaban y chillaban, y algunos de ellos se reÃ­an ante la escena que presenciaban.

Contra la pared, detrÃ¡s de un cordÃ³n rojo, habÃ­a un montaje de una de las pelÃ­culas de la Masacre de Texas: una de las favoritas de Kotaro. El Ãºnico problema era que el tipo que hundÃ­a la motosierra en el cuerpo sobre la mesa ensangrentada no era humano. Sin embargo, el cuerpo sobre la mesa era muy real y todavÃ­a estaba vivo. La mujer estaba atada y gritaba, suplicando ayuda, pero los visitantes pensaban que eso era parte del show.

Kotaro sintiÃ³ cÃ³mo la bilis le subÃ­a por la garganta, y

mirÃ³ furiosamente al monstruo que lucÃa una piel humana real estirada sobre su rostro. Sin duda era de otro pobre humano que habÃa caÃdo vÃctima del demonio esa noche.

â Por quÃ© no escuchamos los gritos desde la entrada?
â, susurrÃ³ Yohji horrorizado.

Kotaro se moviÃ³ cuando la motosierra comenzÃ³ a descender hacia la pierna ya ensangrentada de la mujer. Justo en el momento en que las luces parpadeantes se apagaron, saltÃ³ por encima del cordÃ³n y acuchillÃ³ el techo, reventando una tuberÃa por encima suyo, haciendo que lloviera agua frÃa sobre los buscadores de terror.

â AsegÃrate de que estas personas salgan por la puerta delanteraâ, resoplÃ³ Kotaro al auricular para que Yohji oyera, mientras sacaba su Berretta. â Yo me encargo de estoâ.

Yohji asintiÃ³ y condujo a las personas hacia afuera de la habitaciÃ³n y de regreso por la sala. CerrÃ³ la puerta tras ellos y puso el candado para que nadie pudiera volver a entrar. Yohji tenÃa el presentimiento de que a muchas personas les tendrÃan que devolver el dinero, pero era mejor estar decepcionado que muerto.

Con una ruidosa exhalaciÃ³n, girÃ³ apartÃndose de la puerta y se congelÃ³ de terror al ver que el cadÃver del ataÃd se habÃa incorporado sÃbitamente. Se movÃa de forma rÃgidaâ y de Ã©l emanaba un lÃquido que Yohji ni siquiera quiso identificar, que chorreaba por los costados del ataÃd hasta el piso. Su reacciÃ³n se vio retardada por la conmociÃ³n

cuando el cadáver se irguió y arremetió contra el detective, hundiéndole los dientes en el hombro.

Yohji fue derribado por la fuerza del cadáver, y entró en pánico a medida que el dolor le explotaba en el cuello. Había dejado caer su PPK, de modo que usó sus puños para aporrear a la cosa antes de finalmente lograr quitarse sus dientes de encima.

Tomando su pistola del piso, Yohji hizo una mueca al ver que el cable de su auricular estaba cortado, de modo que no podía llamar a Kotaro para pedirle ayuda; algo que de todas maneras no podría haber hecho, ya que su socio se encontraba peleando su propia batalla.

La criatura fue por él una vez más y, esta vez, Yohji hizo lo único que se le ocurrió gritar y correr como un loco.

El demonio, viéndose interrumpido, balanceó torpemente la motosierra sobre Kotaro. Este se agachó para esquivarla, dejando caer su pistola en busca de un arma mucho más eficaz. El único problema era superar la motosierra. Cuando el demonio recuperó el equilibrio, lo hizo a costa de la vida de la mujer. La motosierra la cortó por la barriga y se incrustó dentro de ella, salpicando sangre por todos lados.

Volviendo a mirar para asegurarse de que Yohji estuviera fuera de vista, Kotaro elevó la mano y emitió una luz azul directamente sobre la criatura. Confundida, ésta levantó la motosierra, y luego giró el estruendoso aparato sobre sí misma. La motosierra cayó sobre su hombro, añadiendo

presión mientras lo cortaba diagonalmente por el pecho, saliendo por el otro lado. Cuando la cabeza y uno de los brazos del demonio cayeron sobre el piso, Kotaro pulsó su auricular.

“Yohji, lo tengo”, dijo Kotaro y esperó un momento antes de fruncir el ceño. “¿Yohji?”

El silencio fue ensordecedor, hasta que escuchó un grito aterrizado que le recordó al personaje de dibujos animados Johnny Bravo, quien era famoso por gritar más fuerte que un grupo de chicas en un concurso de gritos.

Kotaro presenció abruptamente cómo Yohji corrió dentro de la habitación, pasó al lado suyo, y siguió corriendo hacia la siguiente puerta, tan rápido que produjo una brisa. Luego escuchó los repugnantes pasos que solo un cadáver podría dar. Desplazándose hasta interponerse en su camino, lo esperó en silencio.

La cosa rengueó hacia la habitación y se detuvo, llegando a verse cara a cara con el apuesto detective. Los ojos azul hielo de Kotaro brillaron con un regocijo sádico al embestir a la criatura en el rostro con la palma de su mano.

“¿Abajo!”, le gruñó Kotaro al cuerpo poseído que ahora tenía un hueco en su rostro, lo suficientemente grande como para atravesarlo con el puño. Volviéndose, se largó por la puerta por la que Yohji acababa de retirarse.

Yohji ni siquiera había reducido la marcha al pasar junto a Kotaro, ya que creía ciegamente que el cadáver todavía lo perseguía a una corta distancia. Lo último que quería

hacer era pasar por toda la casa embrujada, de modo que cuando divisó una puerta parcialmente oculta, internamente cantó alabanzas al dios que estuviera oyendo por haber encontrado una salida. Pero, al abrir la puerta, el viento fue demasiado fuerte y no pudo detenerse a tiempo.

Hubo abierto la puerta a unas escaleras que conducían hacia abajo, escaleras que pasaban de largo. Yohji volvió a gritar cuando comenzó a caer a la oscuridad.

Kotaro alcanzó a Yohji justo cuando su socio abrió la puerta de golpe y salió volando literalmente.

Usando sus poderes, Kotaro se movió más rápido que el mismo viento, atrapando a Yohji justo antes de que impactara contra el implacable cemento del piso del sótano. Retuvo al hombre contra sí, advirtiéndole que el policía se había desmayado del susto pero ese no era el problema. El problema era la enorme mordida que el demonio le había hecho a Yohji en el hombro.

«¡Diablos!», exclamó Kotaro pulsando su auricular. «¡Kamui, tenemos un problema. Derribaron a Yohji. Repito, derribaron--»

No pudo terminar la frase porque un montón de demonios comenzaron a salir de un hueco bastante grande en la pared. Kotaro usó su aguda vista para ver a través de ellos hacia el túnel subterráneo que, estaba seguro, Kamui había dicho que conectaba la casa con el cementerio.

«¿Kotaro?», respondió Kamui, y luego dijo una

sarta de groserías que hubieran enorgullecido a un marinero.
“¡Suki!”

“Estoy en eso”, exclamó Suki mientras conducía a toda velocidad por las calles traseras hacia la casa embrujada.
“Tenemos idea a qué nos enfrentamos?”

“Demonios necrofagos”, dijo la escalofriante voz de Yuuhi por el intercomunicador.

“¡Fuego! Puedes matarlos con fuego”, añadió Kamui rápidamente.

Suki sonrió al doblar la esquina y detenerse con una ruidosa frenada. Luego de conducir la camioneta hacia dentro del parque, salió y abrió la puerta trasera. Con una enorme sonrisa en la cara, tomó el lanzallamas de entre el arsenal y atacó el tanque de combustible a su espalda.

Levantando el arma inusualmente pesada, Suki corrió a toda velocidad hasta la entrada de la casa embrujada.

Llevaba un uniforme militar verde y unas botas de combate. Dos cinturones de balas cruzados sobre el pecho y un cinturón alrededor de la cintura, junto con una espada y un cuchillo dentro de una funda sobre las caderas. Alrededor de su cuello colgaban un par de placas con su nombre y un número de identificación.

El atuendo se completaba con un pañuelo color rojo sangre atado a su frente, y su cabello estaba suelto y al viento. Se veía como recién salida de un campo de batalla, lo cual hizo que más de un hombre se le quedara mirando.

Las balas, el cuchillo y el lanzallamas parecían adornos falsos de Halloween, pero nadie sabía que eran cien por ciento reales.

Rayos, Suki, susurró Kamui. ¿Acaso podrías verte más sídica?

Suki le sonrió a la cámara montada sobre el semáforo de la esquina. ¿Te gusta?

Claro que sí-! exclamó Kamui. Pero a Shinbe le gustaría todavía más.

¿Que me gustaría qué?, la voz de Shinbe sonó por el transmisor, pero Suki lo ignoró mientras caminaba hacia la puerta de entrada y le daba una dura patada, haciéndola volar contra la pared.

Oh, nada, dijo Kamui inocentemente. A menos que te guste el aspecto cabrón de Suki, sosteniendo un lanzallamas y mostrando suficiente escote como para avergonzar a una chica de revista.

Suki también ignoró ese comentario mientras se adentraba en la casa embrujada. Se encargó del genio de la informática más tarde. Atravesando la cortina, se acercó al demonio muerto que yacía en el piso, y arrugó la nariz al ver a la otra criatura cortada al medio.

Esos dos policías son más caóticos que unos niños de tres años a la hora de la cena, murmuró. Apretó los labios cuando vio a la mujer arriba de la mesa. Cruzando la habitación, notó que había una puerta abierta al costado y un terrible alboroto que venía de la oscuridad de abajo. Alzando el

lanzallamas, Suki comenz  a bajar por las escaleras.

 Bueno, aqu  voy , informó a quien estuviera escuchando.

Kotaro recost  a Yohji suavemente sobre el escalón inferior y se volte  para encarar a la mortífera multitud que se encontraba frente a  . Con el fin de mantenerlos alejados de su socio herido, avanzó. Era como vadear por un espeso barro, que ol a espantosamente.

El dolor estalló sobre su mejilla derecha cuando uno de los demonios lo mordi , haciéndole rechinar los dientes. Levant  al que lo había mordido y lo arrojó hacia los demás por el túnel, derribando a muchos que querían entrar al sótano.

Estir ndose hacia atrás, Kotaro extrajo un chuchillo de hoja larga que llevaba oculto en la parte trasera del pantal n. Movi  el brazo dibujando un amplio arco y lo levantó, perforando carne y salpicando sangre para todos lados.

Peg  un grito cuando otros dientes se hundieron en su brazo izquierdo, y sumergió el cuchillo dentro de la cabeza del demonio. Un gru ido salvaje emergió de su garganta, y luego sinti  tres mordidas más en sus piernas. Retirando la hoja, Kotaro volvi  a mover el cuchillo, esta vez decapitando al demonio que tenía más cerca.

Un agudo chasquido, seguido de un fuerte siseo, hicieron que los monstruos miraran hacia la cima de las escaleras, tras lo cual Kotaro sonri  ante los demonios que lo rodeaban.

â##Â¿ Trajiste la salsa barbacoa?â##, le preguntÃ³ a la dama que habÃ­a captado la atenciÃ³n de todos.

Darious se encontraba en el patio trasero de la casa embrujada con los ojos cerrados, no solo presenciando la batalla que se desenvolvÃ­a adentro, sino ademÃ¡s escuchÃ¡ndola. HabÃ­a jugado con la idea de atravesar la casa hasta llegar a los tÃºneles subterrÃ¡neos, pero al darse cuenta de que esto lo demorarÃ­a, se quedÃ³ con su plan original.

Los guardianes podrÃ­an cuidarse solosâ# como cuando lo habÃ­an abandonado, hacÃ­a tanto tiempo.

Retirando su poder de videncia del sÃ³tano, Darious enterrÃ³ los sentimientos de odio y apartÃ³ sus emociones inÃºtiles. InhalÃ³ profundamente, oliendo el aroma de los demonios jefes por detrÃ¡s del tumultoâ# los habÃ­a olido antes. ArpÃ¡as del infiernoâ# los humanos las llamaban brujas, pero Ã©l sabÃ­a lo que eran, y sabÃ­a que habÃ­a tres de ellas en la ciudad esa noche. No era una sorpresa, ya que por lo general viajaban en grupos de tres.

DeberÃ­a matarlas antes de que los demonios regresaran al infierno al que pertenecÃ­an.

Encontrando el camino fÃ¡cilmente, Darious empezÃ³ a caminar casi con indiferencia por los callejones de la ciudad. Una vez que abandonÃ³ el centro principal, se vio rÃ¡pidamente envuelto en los sonidos de la noche. En las oscuras esquinas acechaban los demoniosâ# escondidos, escupiendo y siseando

su nombre mientras pasaba. Los ignorÃ³, sabiendo que tenÃ³a pescados mÃ¡s grandes que freÃ­r en esta vÃ©spera de todos los santos.

A medida que se acercaba al cementerio, Darious sintiÃ³ una presencia muy familiar, y gruÃ±Ã³. Lo irritÃ³ el hecho de que solo los jefes mÃ¡s dÃ©biles se hubieran despertado primero, mientras que la amenaza real dormÃ­a en algÃºn lugar debajo de la ciudad.

Lo que mÃ¡s lo enojaba era que nunca habÃ­a deseado regresar aquÃ­ despuÃ©s de leer los pergaminos por segunda vez. Luego de que el monasterio fuese destruido, los monjes habÃ­an regresado a reconstruirlo solo para dejar que cayese en ruinas al darse cuenta de que la tierra estaba maldita. HabÃ­an abandonado este terreno, sabiÃ©ndolo inÃºtil.

Ahora los olvidadizos humanos habÃ­an construido una pujante metrÃ³polis sobre el corazÃ³n de la maldad durmiente.

Kyou estaba parado en medio del cementerio, explorando el Ã¡rea con su aguda vista. HabÃ­a escuchado a los demÃ¡s hablar por el intercomunicador, y si bien se habÃ­a divertido un poco, sabÃ­a que el problema no estaba adentro de la casa embrujada. El cementerio era el verdadero centro de la actividad demonÃ­aca. No era la naturaleza de un demonio abandonar el lugar de su banquete sin que hubiera un jefe tirando de sus hilos.

Cerrando los ojos, Kyou dejÃ³ que sus sentidos se diseminaran alrededor y por debajo suyo buscando el poder

que el sabio que estaba allí.

Podía sentir cómo los muertos se inquietaban en sus tumbas, y comprendí que este cementerio estaba afectado desde hacía tiempo. Habían perturbado a los muertos algo que todos guardianes sabían que era un gran tabú; simplemente no estaba permitido.

Apreté los labios sabiendo que la mayoría de las tumbas debajo suyo estaban vacías. Habrían sido devorados o se habrían levantado y estarían caminando por ahí, esa era la pregunta. Sus ojos dorados se abrieron y se entrecerraron al voltear la cabeza hacia el gran mausoleo a su derecha.

Avanzando, Kyou abrió la pesada puerta de la cripta, ignorando los crujidos de las bisagras. Se dio cuenta del daño que se había hecho, y comprendí por qué habían elegido esta cripta en particular. La familia que allí habitaba debía tener siglos de antigüedad, sin parientes vivos que siguieran cuidando de ella. Básicamente era ignorada, lo cual jugaba a favor de los demonios.

Todos los ataúdes habían sido violados y yacían abiertos sobre el piso. Había restos de esqueletos esparcidos por el suelo, algunos de ellos todavía colgaban de sus baldas desgarrados y a merced de los elementos. En el centro había dos ataúdes más grandes. Claramente se trataba de las matriarcas de la familia. El lado femenino no presentaba casi ninguna alteración, mientras que el lado masculino había sido profanado.

Un gran agujero atravesaba el ataúd masculino y lo que quedaba del cuerpo dentro de éste. Nadie tuvo que decirle adónde conducía al otro extremo de ese túnel. El demonio probablemente habría hecho que los cadáveres lo excavaran y lo conectaran con los túneles principales.

Un ruido que venía de más atrás en la cripta lo hizo mirar hacia arriba. Kyou se alejó de las tumbas profanadas, siguiendo un sendero angosto que lo conducía de regreso y cuesta abajo. Supo de inmediato que se encontraba completamente bajo tierra, ya que el aire se volvió denso y cargado de moho.

Oyó algo que extrañamente sonaba como si alguien estuviera hablando, y caminó en torno a una pared, para descubrir otra fila de ataúdes. Varios de ellos habían sido extraídos de sus bvedas y arrojados sobre el piso, abiertos. Una arpía del infierno en su verdadera forma se encontraba inclinada sobre uno de los cuerpos en descomposición, susurrando un encantamiento a su oído.

Era espantosa, con su largo cabello blanco retorciéndose alrededor de las mejillas hundidas, y con ojos demasiado grandes para su rostro. Su piel era seca y agrietada, como momificada en vida. Sus uñas largas y descuidadas rascaban el piso y el cadáver, como si tocara a un amante.

Kyou gruñó al ver que el muerto comenzaba a retorcerse, haciendo que la bruja elevara bruscamente la cabeza para dirigirle una furiosa mirada con esos horribles ojos. Una tormenta de poder parecía descender sobre él como un

viento invisible que agitaba sus ropas y sus cabellos. El aire que lo rodeaba crujía, y unas alas doradas y translúcidas emergieron de su espalda, enrollándose sobre él casi como una protección a medida que avanzaba.

Voló por encima del ataúd, atrapando a la bruja por el cuello con el pliegue del codo, y aventándola hacia la pared del otro lado. Cayeron piedras y argamasa al romperse por el otro extremo. Se sentó a horcajadas sobre su vientre con una mano rodeándole la reseca garganta.

¿Te atreves a enviar esas inmundas cosas a mi ciudad?, le rugió Kyou en la cara mientras ella chillaba y le clavaba las garras.

La arpía no pudo asestar un buen golpe, ya que las alas translúcidas de Kyou todavía lo cubrían, evitando el ataque. Tras un abrupto destello de poder, ella cambió su forma, de una viejita arrugada a una belleza despampanante. Su voz se tornó suave y flexible, mientras su horrendo cabello se alisaba, volviéndose de un blanco purísimo como la nieve.

No tienes el poder de detenerme, guardián, susurró colocando los dedos sobre su mejilla. Tan parecido a él pero tan diferente, reflexionó justo antes de clavarle las garras en el rostro.

Kyou quedó pasmado cuando un brillante destello explotó justo en frente suyo y se vio impulsado hacia atrás por el agujero que habían cavado, hacia la pared opuesta de la cripta. Sintiendo el latido de su corazón en los oídos, dejó que su furia lo

consumiera. Este demonio era poderoso, y debía acabar con ella antes de que sus súbditos mataran a más humanos inocentes.

Se incorpor  de la pared para atacarla, y justo en ese momento unas huesudas manos rompieron los ladrillos detr s suyo. Lo envolvieron por el pecho y lo jalaron con tal fuerza que Kyou perdió el aliento.

De pronto se encontr  rodeado de demonios; sus manos carnosas lo jalaban en dirección opuesta a la bruja, que reía al ver cómo sus súbditos cumplían sus  rdenes. Justo antes de que los demonios lo jalaran fuera de vista, Kyou vio que del piso subía una niebla, que la rodeaba y se arremolinaba siniestramente. Un hombre emergió de la niebla justo en frente suyo. Su largo cabello negro se agitó al voltearse para enfrentar a los demonios que venían por él, y de su palma dej  escapar un hilo de fuego que los prendió en llamas.

Darius gir  la cabeza para mirar a la bruja a los ojos. Viendo cómo el miedo invadía sus ojos color sangre, dej  que una sonrisa satisfecha se esbozara en sus labios. Ella sise  e intentó escapar, solo para detenerse abruptamente en su camino cuando un hoyo negro apareci  debajo de sus pies; haciéndola caer en una trampa para demonios.

  No tan rápido, arp a  , la voz de Darius era tan oscura que hizo que la temperatura del mausoleo, que ya era baja, descendiera unos cuantos grados más.

Muy lentamente, la bruja se volte  para mirarlo con una espantosa mueca en los labios.   Te recuerdo  , sise  con

falsa bravuconería, mientras volvía a adoptar su auténtica forma. Tuviste que llevar las cadenas; nos turnamos con el látigo; el placer fue ver a los jefes arrancarte las alas de la espalda.

Viendo interrumpidas sus palabras, dio un alarido cuando de pronto un magma subió desde el vacío bajo sus pies, un magma que formaba cadenas y que se cerraba sobre sus tobillos y muñecas, quemando la carne que estas tocaban.

Sus ojos se tornaron escarlata al oír el recordatorio. Hizo falta más que tú y tus hermanas para mantenerme encadenado, pero te daré un regalo; el mismo regalo que me hicieron los demonios. Estas cadenas tienen un nombre; se llaman Eternidad. No estarás sola en la oscuridad por mucho tiempo. Esbozó una sonrisa siniestra. Tus hermanas te acompañarán pronto. Habiendo dicho esto, los amarres se ajustaron y comenzaron a arrastrarla hacia el foso.

¡No sobrevivirás!, gritó la bruja resistiéndose al tirón de las cadenas. Nuestro jefe te destruirá y te diezmará de la misma forma en que tú lo hiciste con nosotros al momento de tu escape; nunca te librarás de nosotros.

Darius retrocedió mirando fríamente cómo la bruja seguía descendiendo. Le largó una gran cantidad de maldiciones, que divirtieron a Darius. Incluso al cuando su derrota era evidente, estos demonios nunca se quedaban callados.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.